

publica en el país, pero como el Pro-
Antioqueño el supremo director de
monical, estrecha y estéril que se
Antioqueño, es evidente que el de-
debia ser, como fue, mirado como
rechazado por el gobierno personal de
lo."

A. E. El Tiempo número 486).
que la misma circunstancia de ser gi-
ta de los antioqueños), judíos ó moros
os lugares tan aferrados al catolicismo
los mas fanáticos de toda la América.
ambien que el exceso con que comen-
rrano, es para aparentar que no son ju-
dosa la mancha rancia para manifes-
ristianos viejos y rancios. Esto se obser-
los volteados políticos y religiosos."
pista de un documento de un señor Cam-
dicho copista dedica al señor Grego-
G. El Tiempo número 486).

para el paso libre á la ley de Panamá
contribucion á las tipografías), la li-
prensa estaba amenazada de muerte
os dominados por el partido conser-
quedaría de ella en Antioquia? Que-
renta oficial del Gobierno, puesta al
as sacerstias, y para impedir la entra-
dicos de los otros Estados, se inven-
puesto de timbre que equivaldria á
o de mandar á Antioquia las produ-
prensa excomulgada. El Gobierno
rrio podría pagarle á los legisladores
un premio muy considerable por pa-
nacion."

(El Liberal número 254)
los agasajos que los periódicos li-
Bogotá hacen al Estado de An-
entiéndase que estos cariños son
los que hoy exhibimos son de fe-
2 de agosto últimos. ¿Qué debo-
ntioquia con estos amartelados
Lo que es escribir por escribir!
o de Antioquia se ha colocado
a recibido tantas muestras de
u y simpatías de los hombres
de todos los partidos políticos
e en manera alguna podría hacer
agasajos de estos perritos de
rillos de elecciones, como califica
naire El Bien Público á ciertos
s políticos.

LIBERTAD DE IMPRENTA Y "EL LIBERAL".

(Adoptado).
dia 17 de enero del presente año,
estro ilustrado colaborador, se-
Holguin, estas palabras: "Ve-
do está como La Ilustracion,
mar por lo serio los artículos de
obre la cuestion religiosa. Acaso
e por acá están las cosas calien-
uele decirse. Por fortuna no
eso; nadie lee los tales artícu-
habla de ellos...."
ron mucho la atencion esos con-
rntan maravillosamente el alto
e en la capital de la Union se
ideas disociadoras y funestas
en El Liberal los hombres que
los labios la palabra libertad,
echos fermenta sólo la rabia
en forma de bilis cuando les
ate denigrar un hombre, un par-
ca.
rioso el lenguaje de los señores
al cuando dogmatizan como
partido; entónces sus doctrinas
expresion de los adelantos del
ano, y las de sus contrarios
as, inculcas ó insostenibles; si
libertad es para decir que los
la aborrecen y que solo sus
enen. la mision de mostrar al

se los otorgaria el derecho de hablar una
palabra en su presencia, por la diferencia de
nivel que los separa de ellos.

Cuando leimos las palabras del Sr. Hol-
guin, nos sobrecogió un profundo desaliento á
la lectura de El Liberal, desaliento que re-
forzamos con la idea que ya teniamos forma-
da de los escritores y de los escritos de ese
periódico, y renunciamos sin esfuerzo alguno
á toda réplica á los conceptos injuriosos con
que nos regala con demasiada frecuencia, y
continuáramos en nuestra resolucion, si un
editorial del número 254 no nos impusiera
el deber de repeler á rostro firme la injuria
y el baldon que se quiere echar sobre el Es-
tado y sobre su Gobierno. Allí se dice, con
motivo de haber gravado la Legislatura de
Panamá con un impuesto los establecimien-
tos tipográficos de aquel Estado, lo que in-
sertamos aquí:

Si se dejara el paso libre á la ley de Panamá,
la libertad de imprenta estaba amenazada de
muerte en los Estados dominados por el partido
conservador. ¿Qué quedaría de ella en Antio-
quia? Quedaría la imprenta oficial del Gobierno,
puesta al servicio de las sacerstias, y para im-
pedir la entrada á los periódicos de los otros Es-
tados, se inventaría algún impuesto de timbre que
equivaldria á la prohibicion de mandar á Antio-
quia las producciones de la prensa excomulgada.
El Gobierno del señor Berrío podría pagarlo á
los legisladores de Panamá un premio muy con-
siderable por patente de invencion.

No es este un deseo evidente de calum-
niar intenciones?

No es esto obedecer ciegamente á los dic-
tados del espíritu de partido, que no reconoce
fueras ni tiene miramientos de respeto á la
verdad?

No es aprovechar la ocasion para deprimir
los merecimientos que se tiene empeño en no
reconocer?

Pues bien, sepan los señores de El Libe-
ral que Antioquia y su Gobierno tienen mas
respeto y mejor idea de la libertad de im-
prenta que la que tienen los que se sirven
de ella para aparentarle un amor que no
poseen, puesto que se encargan de desacre-
ditarla ante las masas con sus escritos ram-
plones y llenos de oquedades necias. Sepan
esos señores que es su partido, y no el con-
servador, el que ha atentado contra esa pre-
ciosa libertad, en muchos Estados de la
Union y muy especialmente en Antioquia,
en donde al lado de la sesuda, moderada y
culto prensa conservadora, ha dejado oír su
destemplanza y sus calumnias la raquítica
prensa liberal, llena de desafueros y de lo-
cas pretensiones de oposicion y de subver-
sion á una administracion noble, tolerante
y progresista. Sepan que Antioquia ama la
libertad de imprenta, porque ella es el me-
jor guardian de la soberanía popular; por-
que ella es el mejor medio de ejercer la san-
cion pública, ilustrándola, para que condene
los desmanes de las turbas demagógicas
con que amenaza sepultar en ruinas el país
el moderno liberalismo exagerado é intole-
rante.

Sepan una vez más, que ama esa libertad
como ama el aire que respira en sus monta-
ñas y que sólo deplora el abuso que de ella
se hace prostituyendo su objeto, como con-
dena un hombre culto el lenguaje cínico y
descompuesto de un arrogante patan.

Si se quieren ejemplos que abonen estas
aserciones, los tenemos á millares: ¿cuándo
y por qué há impedido el Gobierno del se-
ñor Berrío que se le haga oposicion á su
administracion, aunque esa oposicion sea de
un linaje miserable y de tendencias reduci-
das como la hace el liberalismo, ó mejor di-
cho, la demagogia antioqueña? ¿Cuándo y
cómo ha pretendido ese Gobierno amorda-

En Francia, los que se decian amigos de
la libertad de imprenta, concluyeron por
prohibir toda publicacion que no fuera sos-
teniendo las ideas comunistas; y entiéndase
que el liberalismo colombiano sigue afanoso
las huellas de la Commune. ¡Qué mucho,
pues, que un día tengamos los conservadores
de Colombia que sostener esa bella libertad,
contra el torrente desbordado del materia-
lismo de nueva invencion!

Efectivamente, si por algo tenemos respec-
to á la libertad de la prensa, no es sino por
los mismos que hoy se muestran celosos de
su mantenimiento.

Concluyamos aprovechando para algo
los últimos renglones que de El Liberal he-
mos trascrito. El Gobierno del señor Berrío
podría pagarle á los periodistas liberales un
premio muy considerable, si alguna vez se
hicieran dignos de la bella libertad de im-
prenta.

COLABORADORES.

EDUCACION PUBLICA.

Há mucho tiempo que nuestra manía, nuestra
fastidiosa muletilla, nuestro desvelo, en fin, es la
instruccion pública. En efecto: un pueblo atra-
sado, ignorante y decidioso no puede avanzar en
la via de su condicion social, y tiene que ser por
lo mismo inepto para darse instituciones libres;
por el contrario, si es inteligente, si es ilustrado,
su progreso es notable, su desarrollo prodigioso;
su felicidad manifiesta. Tan cierto es lo que de-
cimos, que para probar su exactitud no necesita-
mos mas que señalar un pueblo sólo, el de los
Estados Unidos del Norte, que por medio de sus
escuelas ha llegado en muy poco tiempo, relati-
vamente, al mas alto grado de adelanto y bien-
estar posibles.

Nosotros hemos entrado en una nueva faz, prin-
cipalmente los habitantes de esta importante se-
ccion colombiana; merced á la paz que disfruta-
mos, á nuestro carácter emprendedor y á los
constantes esfuerzos de la actual administracion,
que no omite ningun medio por difundir la ins-
truccion en todas las capas sociales, estamos en
visperas de realizar grandes mejoras llevando la
profusion de conocimientos útiles á todos los
extremos del Estado, donde muchos antioqueños
han vegetado tristemente sin que un rayo de luz
iluminara sus cerebros y conmoviera dulcemente
sus almas al contacto de su benéfico calor. La-
bor colosal es esa; noble y santa labor suficiente
por sí sola para recomendar hasta las mas leja-
nas generaciones los nombres de los que la han
acometido llenos de entusiasmo y de fe. Pero
para que ella sea eficaz, para que produzca bu-
enos resultados, es necesario el concurso de todos
los ciudadanos distinguidos por su ciencia, por
su riqueza y por su amor acendrado á la ilustra-
cion; con su auxilio se vencerán enormes obstá-
culos, y no muy tarde quizás, veremos surgir co-
mo por encanto una nueva Nacion, rica, prospe-
ra y feliz en alto grado.

Hasta hoy hemos venido bregando trabaja-
mente por afianzar el orden y la paz, y el orden
y la paz no son efectivos en el país, salvo en esta
sola entidad llamada Antioquia, donde el buen
sentido predomina inmensamente entre la mayor
parte de sus hijos. Esto proviene de la ignoran-
cia de los colombianos, de la falta de luces, de
la escasez de escuelas que á la verdad han sido
bien raras aun en los grandes centros de pobla-
cion. Con nuestro incesante anhelo por guerrear,
con nuestras locuras inauditas en el campo esté-
ril de la política, hemos descuidado completa-
mente la educacion del pueblo, y hoy nos encon-
tramos con una gran masa de quinientos mil co-
lombianos que no saben leer ni escribir, y que
por lo mismo es una amenaza constante contra el
orden y la paz, puesto que su ignorancia será, co-
mo siempre ha acontecido, explotada en favor de
los enemigos del capital, es decir, de los socialis-
tas y los demagogos. Si queremos que esa ame-
naza deje de ser una continua zozobra para la
República, es preciso que todos nos hagamos los
misericordiosos de la crianza y vayamos por cam-

8 Sept.
1871

C. 49

F-2235

37

155

Sept 8 de 1871. Año 111- TR. XI- #136. p. 557 col 5.1
276 =

pos y ciudades predicando la cruzada que debe redimirnos de las revoluciones y del delito, colorarios forzados que se desprenden siempre de la ignorancia.

Pero antes que todo, es decir, que instrucción y ciencia, necesitamos urgentemente la educación fundada en la moral evangélica, que enseña á cada cual el cumplimiento de sus deberes y que forma ciudadanos útiles en su triple carácter de padres, hijos y esposos. Para obtener este buen resultado ningún medio más infalible que la práctica constante de las virtudes cristianas en el hogar, bajo el ala cariñosa de la familia, observando estrictamente los juiciosos dictados de la justicia. Ahí si se hubiese seguido siempre este sistema ¡cuán diferente, por cierto, sería hoy día nuestra actual situación política y social!

Háase establecido entre nosotros de años atrás un funestísimo precedente, el de la no intervención de los padres en la conducta de sus hijos, cuando están pequeños y que por consiguiente las ideas se graban más en ellos; sus actos, su vida y sus costumbres se les escapan casi enteramente, quedando bajo la inspección de los extraños, tales como sus maestros, acudientes &c. De ahí viene que luego que salen de los colegios van al seno de la familia con hábitos distintos, con un carácter independiente y en completa rebeldía con las instituciones domésticas. Algunos, los ricos, los acomodados, los envían entonces á dar un paseo por Europa, bajo la inspección de recomendados mercenarios que no tienen ningún interés por su moralidad y que les proporcionan dinero en abundancia para entregarse de una manera desenfrenada al más descarado libertinaje. Al cabo de algunos años, regresan á su patria llenos de grandes necesidades, agotados físicamente hablando, con ideas monárquicas, con una fatuidad insuportable, y perfectamente inútiles para los suyos y los extraños. Ni maneras aprenden siquiera, porque la generalidad de ellos frecuentan en el extranjero los sastres, los peluqueros y la gente *non sancta*, buenos para todo, menos para inculcar sentimientos delicados y comportamiento de buen tono. En apoyo de esta aseveración citamos un gran número de jóvenes que se han educado en los colegios de Francia, Inglaterra &c, y que, con pequetísimas excepciones, no han servido sino de estorbo á sus familias. Los que aquí se quedan por escasez de fondos, la hechan de hombres maduros á la corta edad de los 18 años; ponen tienda, firman mal su nombre, van á los garitos, se toman sendos tragos, no se tocan nunca el sombrero delante de los superiores, irrespetan á las señoras, y son el lucubrio y el escarnio de la sociedad sensata.

Varias veces hemos reflexionado sobre la falta de sociabilidad que se nota en la capital del Estado, admirablemente situada, con un ameno clima y con todas las condiciones esenciales para ser el teatro de la cultura y el refinamiento de Colombia, y al cabo de largas meditaciones hemos deducido que aquí no la hay; porque la juventud no está suficientemente educada; porque los padres no vigilan bien á sus hijos y les toleran actos brutales, dignos de patanes pero no de hombres que aspiren á pasar por cultos en una sociedad medianamente civilizada.

Por supuesto que hay excepciones, pero excepciones que no destruyen la regla general. Permítasenos hacer completa abstracción del bello sexo antioqueño, acreedor á nuestros respetos, y orgullo y gloria de esta importante sección de la República.

Esforcémonos, pues, por educar y enseñar al pueblo, por inculcarle buenos y levantados sentimientos, y por acostumbrarlo á la práctica de las virtudes políticas y sociales, y aguardemos óptimos frutos de bienestar y de ventura para Antioquia en particular y para Colombia en general.

Setiembre 6.

SECCION LITERARIA

Bogotá, 6 de agosto de 1871.

AL SEÑOR REDACTOR DE "EL HERALDO".

so espíritu de libertad, ó sea la rebeldía contra Dios, las agita. Cada hombre, cada idea lucha, retrograda, creyendo avanzar ó invadir las órbitas ajenas, produciendo universal confusión. A dónde iremos á parar? Á ninguna parte: caeremos en nuestra misma catástrofe, morirémos en nuestra misma cima, como el huracán que se desencadena en el océano se va á morir al Polo; parece en las mismas olas que revolvió ó en las mismas playas que asoló: sólo la brisa es la que sale de las costas americanas hinchando las velas de la nave que impulsa y llega con ella á las costas europeas. El huracán de las Antillas, como las dos revoluciones francesas, no nace para adelantar ni impulsar, sino para hacer vórtices, su gran nombrada es por sus grandes estragos. Si alumbró fué incendios originados por los rayos; si libertó fué á los buques de sus anclas salvadoras; si agitó fué olas y si cambió fué llenando lo bajo y arrasando lo alto.

Si la sociedad cuando ha sido católica ha tenido siglos gloriosos, cuando se hace liberal no los tiene ni los tendrá nunca, porque la falsa libertad no puede producir otra cosa que ruina: su misión es destruir, pero no edificar: esta última misión pertenece exclusivamente á los elementos católicos en todo sentido, desde la legislación hasta las artes, hasta el lenguaje. Todo es inestable y movidizo bajo el imperio de lo que se llama falsamente libertad.

El hombre es más libre á medida que la sociedad es más esclava, y viceversa. Por eso es que esas sombrías dictaduras de los Napoleones no vienen sino después de los 89.

Esta larga y voluntaria digresión no perjudica sino que explica mejor la cuestión de ortografía, como explica otras muchas. Todos los que más ó menos declaradas sentimos ideas católicas en el fondo de nuestra alma, nos hemos ido convenciendo paulatinamente y sin necesidad de que nadie nos comprometiera á ello, que era mala la anarquía ortográfica en que estábamos respecto del mundo español y aun respecto de nosotros mismos, y todos tendíamos en esto, como en todo, á hacer la unidad, porque el desorden es nuestro natural enemigo.

Como el agua tiende á buscar su nivel, así el que tiene catolicismo tiende á buscar la igualdad y la autoridad. Esta idea fué tomando cuerpo en muchos espíritus, y al fin, comenzó á aparecer casi simultáneamente en los escritos de muchos, que abrieron puerta á otros mil más. Si á mí me hubieran preguntado en 1867 por qué abandonaba la neografía de mi juventud y volvía á la ortografía que usé en mi infancia, no habría sabido dar sino una respuesta literaria; pero hoy me lo explico perfectamente y doy una respuesta moral que vació mi pensamiento. Esta respuesta, por rara que parezca, es esta: uso la ortografía académica porque soy católico, porque mis ideas en todo sentido se modifican y se amoldan á una sola, á medida que la vida, que es una gran maestra y mis propios estudios, me convence más y más de esta verdad eterna: fuera del catolicismo no hay salvación ni para el alma ni para las sociedades. Delinqui frecuentemente en mi primera juventud, y sé que no fué muy grande mi pecado, porque no le daba mucho precio á la infracción: si delinco ménos hoy, no creo merecer gran premio, porque abomino naturalmente esa infracción. Es decir, la experiencia de la vida ha hecho subir á mi razón el catolicismo que mis padres habían puesto en mi corazón.

Pero vuelvo á la cuestión ortográfica. Si yo hubiera ideado, como se idea el diálogo de un drama, decir que la cuestión de ortografía era de partido, lo habría dicho con risa y con risa hubiera sido recibida mi aseveración. Pero poco á poco fui notando que todos los que eran más ó ménos conservadores en ideas le aceptaban, como sucede en el Estado de Santander: aquello me llamó la atención, pero lo callé. Los verdaderos liberales, por su parte los que saben bien que su misión no es buscar libertades sino tumbar á la Iglesia, están en una porción de cosas al parecer insignificantes, y notaron por su parte esta reacción lingüística. Ellos no han callado y la prensa contiene ya muchas cosas bien curiosas sobre esto, que voy á recordar aquí.

Cuando apareció *El Bien Público*, redactado por el doctor Sáenz liberal y el doctor Quija-

esta obra no es por él. Se habla de eficaz instrucción del pueblo, para cuando la idea de que hay alguien que que el pueblo se instruya pronta y por último, se habla de la duda de es ó no soberano, para que también los electores de los distritos que hay gotá, unos monstruos que niegan al soberano, y que pretenden, por lo tanto, y todo esto junto bien maue á lo de las tres éditarias de opresión con arte un *leon ibero* y todos los mentos de la salsa *patriolera*, durá do en algunas de las futuras elecciones ganarán por los liberales el año de año ya nadie se acordará del origen que se nos va á aplicar poco á poco garsa de nosotros y defender los frances, se recabaría una nueva ley cout que es lo que se desea alcanzar.

No tienen mejor origen muchas ciones que se han hecho á la Iglesia.

No creo que nosotros podamos ningún pretexto que la ortografía se partido; pero de lo expuesto se dice mente una gran lección, y es que "doctrina nada hay perdido, nada e te". Sabemos por nuestros misuos son tolerantes de profesión... con t sea favorable; pero que no tolerá les guste. Y sabemos, por último, trinas enemigas del catolicismo, pro lógica infernal: lo mismo arrasan públicos en París que letras en B: mo dañan y extravían el lenguaje, Mantener aquí vivo el odio á España la autoridad de la Iglesia: alt cion ó el idioma: afrancesar las cos garizar las novelas francesas de c odiar el pasado, sea bueno ó malo: ideas de moral ó inmoral: inventar tografía ó una nueva religión... rado por el mismo espíritu sentí muchas veces por hombres de buen é irreparablemente se arrepienter concesiones con que ayudaron á un mente no podía ser de su agrado: ran apoyado al haberla comprado cambio hay muchos que la comprueente y para quienes no es indi ja en la calle, si ella ha de co siempre baseado: derrocar la Iglei did's de brazo arremangado, de p bestiales, de catadura espantable el principio católico, como los de París que d'gollaban de preferer dotes? No: son hombres de buen ces hasta de buenas costumbres, dablemente inteligentes y no hay Demonio, foran sin saberlo suya; y esta clase de hombres es el principio de autoridad en tod sado en todas sus faces; y hacer pasado está lleno de Jesucristo.

Hoy se combate la ortografía: guaje mismo, porque la confusión favorecen tanto á las malas doc su caso á los pillos de las ca todo lo que tiende á unir la ra ambos continentes so pretextos p verdad es porque saben que en fácilmente vendi esa raza que c cimiento, puede decirse.

Y para oponernos á tan bien e no hacemos uso de ninguna arma Nos entregamos maniatados con didez. Para luchar en este campo políticos, la cosa más inútil del contraproducente, pues el parti la buena causa ha perdido su t cer personas y aceptar ideas d uboirecía; es decir, exactamente lo que se debía haber hecho. A borrecido personas como el gen tenía ideas conservadoras, y se que tenían ideas liberales ó ant ma, hemos estado reectando ca hinchazon de un hidrópico.

Seguro estoy que habrá leide los de G. de Seros, y no tendr los para decirlo: cuántas rific